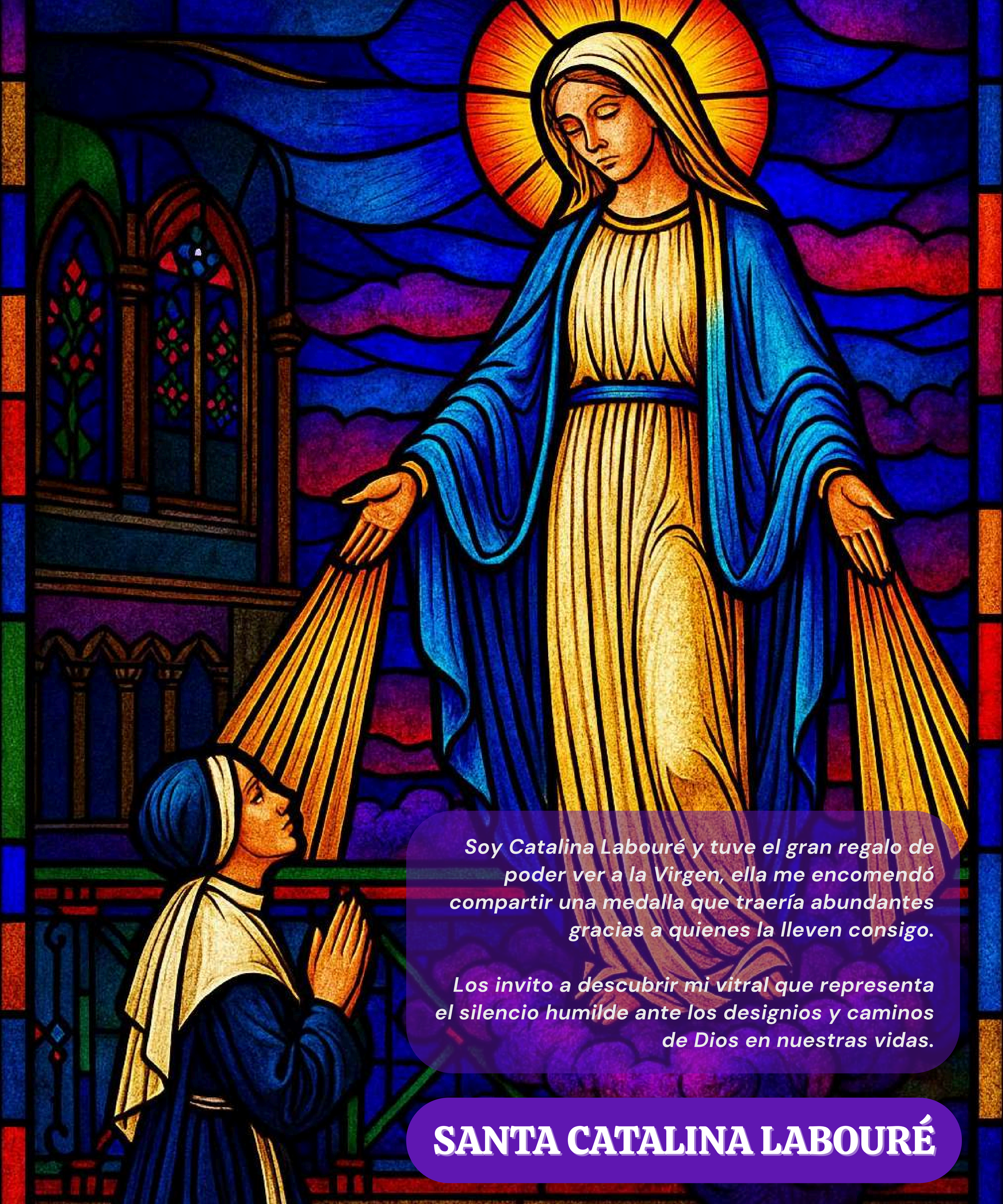


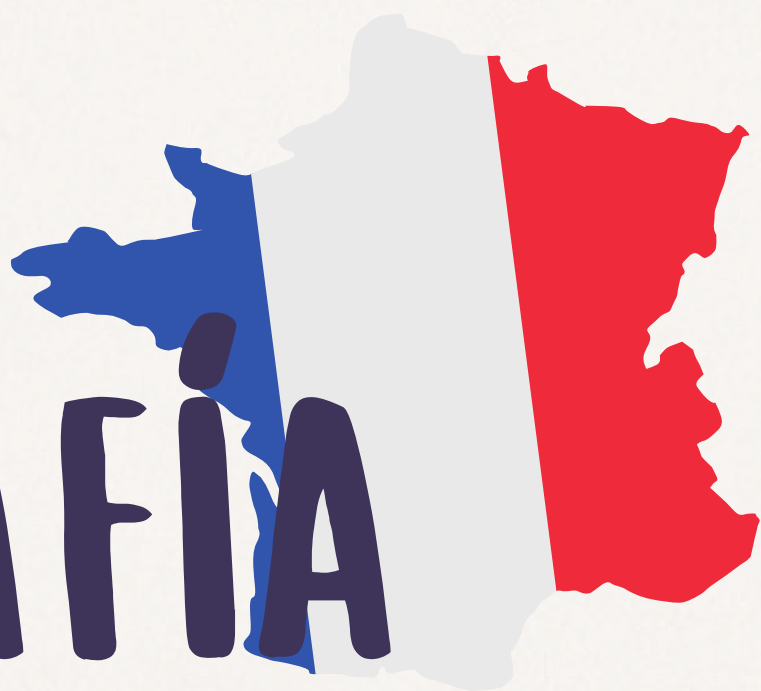


Soy Catalina Labouré y tuve el gran regalo de poder ver a la Virgen, ella me encomendó compartir una medalla que traería abundantes gracias a quienes la lleven consigo.

Los invito a descubrir mi vitral que representa el silencio humilde ante los designios y caminos de Dios en nuestras vidas.

SANTA CATALINA LABOURÉ

BIOGRAFIA



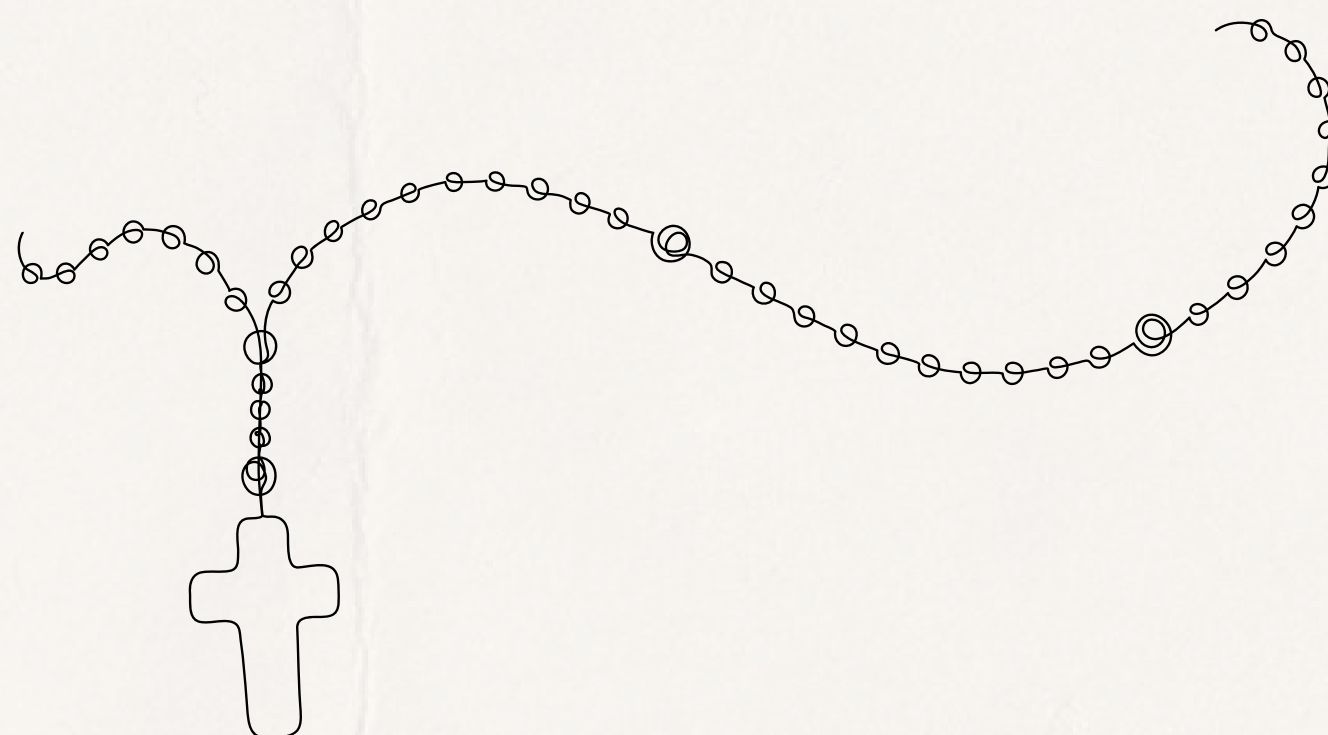
LA SANTA DEL SILENCIO

Santa Catalina Labouré nació en Francia el 2 de mayo de 1806, la novena de once hijos de Pierre y Madeleine Labouré. En 1815, su madre falleció, dejando a su hija de nueve años con la responsabilidad de cuidar del hogar. Tras el funeral de su madre, Catalina regresó a casa y recogió una imagen de la Santísima Virgen. Sosteniéndola cerca, dijo: «Ahora serás mi madre». De niña, Catalina era conocida por ser una niña tranquila y práctica, aunque extremadamente devota. Un par de años después de la muerte de su madre, Catalina tuvo un sueño en el que un anciano sacerdote la llevaba a una habitación llena de enfermos. «Es una buena acción cuidar de los enfermos. Dios tiene planes para ti. No lo olvides». Años más tarde, durante una visita al hospital de las Hijas de la Caridad, Catalina vio una imagen del anciano sacerdote en la pared. Descubrió que era de su fundador, San Vicente de Paúl.

"CUANDO HACEMOS LA VOLUNTAD DE DIOS, NOS ABURRIMOS NUNCA"



En enero de 1830, Catalina Labouré ingresó en el noviciado de las Hijas de la Caridad. Meses después, el 19 de julio de 1830, Catalina despertó tras oír la voz de una niña que la llamaba a la capilla, donde la Santísima Virgen María la esperaba. Al acercarse a la capilla, la puerta se abrió de par en par, revelando una luz brillante. La Santísima Virgen le anunció que recibiría una misión con todas las gracias necesarias para completarla. Nuestra Señora le dijo: «Dios quiere encomendarte una misión. Serás contradicha, pero no temas; tendrás la gracia de hacer lo necesario. Cuéntale a tu director espiritual todo lo que te sucede. Los tiempos son malos en Francia y en el mundo».



En noviembre de 1830, la Santísima Madre visitó a Catalina por segunda vez durante las meditaciones vespertinas. Se mostró dentro de un marco ovalado, de pie sobre un globo terráqueo con rayos de luz que emanaban de sus manos hacia él. Alrededor del marco se leía: «Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti».



María le pidió a Catalina que llevara estas imágenes a su padre confesor, el padre Jean Marie Aladel, indicándole que debían colocarse en medallones. «Todos los que las lleven recibirán grandes gracias». Al principio, el sacerdote no creyó a Catalina, pero después de dos años, le contó su historia al arzobispo. Este ordenó acuñar 2000 medallas. Las medallas se distribuyeron con tanta rapidez y eficacia que se dijo que eran milagrosas.



Catalina Labouré dedicó los siguientes 40 años de su vida al cuidado de ancianos, enfermos y discapacitados. El 31 de diciembre de 1876, Catalina falleció a los 70 años. Su cuerpo fue enterrado en un vitral bajo el altar lateral de la Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en París. Su cuerpo fue descubierto incorrupto tras ser exhumado en 1933. Fue beatificada por el Papa Pío XI el 28 de mayo de 1933 y canonizada por el Papa Pío XII el 27 de julio de 1947.



Santa Catalina Labouré suele aparecer con el hábito de las Hijas de la Caridad y la Medalla Milagrosa. Santa Catalina Labouré es la patrona de los ancianos, los enfermos y la Medalla Milagrosa. Su festividad se celebra el 28 de noviembre.